

IV. DISCUSIÓN

En la presente investigación se analizaron tres aspectos principales: a) el significado psicológico que tienen tanto las madres, como las hijas acerca de la menstruación, sus similitudes y diferencias, b) las connotaciones de las palabras utilizadas para definir la menstruación, c) los cambios menstruales presentados por madres e hijas, similitudes, diferencias.

Con respecto al significado psicológico que tienen tanto las madres, como las hijas de la palabra menstruación, se encontró que mientras que para las madres las tres palabras más importantes para definir la menstruación son *molestia*, *natural* y *sucia*, para las hijas son *sangre*, *molestia* y *dolor*. Ambos grupos coinciden en que la menstruación es definida principalmente por la palabra *molestia*, esto probablemente debido a los cambios que trae consigo la menstruación, y principalmente a la carga cultural que se le ha dado a este suceso, como algo molesto, capaz de alterar las actividades cotidianas.

Esta similitud es un ejemplo de la influencia que ejercen las madres sobre los conceptos relacionados con la menstruación que tienen las hijas. En diversos estudios se ha encontrado que la madre tiene un efecto significativo con respecto a las creencias y prácticas relacionadas con la menstruación que presentan las hijas (Stoltzman, 1986).

Sin embargo no coinciden en las palabras *sucia* y *dolor*. Por un lado, las madres utilizan la palabra *sucia* como la tercera más importante para definir la palabra menstruación, mientras que las hijas no utilizan esta palabra, no tan solo dentro de las tres definidoras más importantes, sino que ni siquiera la usan en todo el núcleo de red, es decir para las hijas el concepto *sucia* no es definidor de la menstruación. Por otro lado, para las hijas la palabra *dolor* es la tercera palabra más importante para definir a la menstruación y sin embargo, esta palabra no es utilizada por las madres en todo el núcleo de red. De lo anterior se puede observar que mientras que para las madres, la menstruación es *molesta* y *sucia* principalmente, para las hijas este concepto ha cambiado y la menstruación para ellas es *molesta* y *dolorosa*.

En síntesis se ha pasado del concepto *sucia* a *dolorosa*. Si se hace un análisis retrospectivo, se puede observar que anteriormente la menstruación en la cultura mexicana era vista como algo *sucio*, lo cual era motivo principalmente de pena, algo que se tenía que ocultar. Es importante tomar en cuenta que el promedio de edad de las madres que participaron en la presente investigación es de 41 años, es decir se encuentran al principio de la clasificación dada por Papalia (1992), de adultas intermedias. Debido a que la mayoría tiene un grado de escolaridad de licenciatura terminada y por lo tanto cierto conocimiento respecto al tema de la menstruación, se considera probable que hayan recibido algún tipo de educación sexual, ya que desde el año de 1972 la Secretaría de educación pública decretó como obligatoria la educación sexual. A pesar de

esto, continúan definiendo a la menstruación como “algo *natural*, aunque *sucio* y *molesto*”.

Actualmente la menstruación sigue siendo un tema polémico, del cual no se habla tan abiertamente, y alrededor del cual siguen transmitiéndose muchos tabúes al respecto. Tal es el caso de la definidora *dolor* que para las hijas es algo característico del ciclo menstrual. Esto se debe probablemente al contenido de los mensajes comerciales, presentados por los medios de comunicación, en los cuáles se transmite entre otras cosas, la idea de que en esos “días difíciles” en los que las *molestias* pueden ser muy grandes y el *dolor* puede llegar a ser un obstáculo, es mejor utilizar cierto tipo de productos, los cuales ayudarán a lidiar más fácilmente con este tipo de inconvenientes. La influencia de los medios de comunicación es clara, ya que si el concepto *dolor* no es utilizado por las madres, y la educación impartida por las escuelas, que independientemente de ser deficiente en la mayoría de los casos, se sabe que no hace referencia específica a temas como el *dolor*, sino que se enfoca principalmente al proceso fisiológico que implica el ciclo menstrual.

No se puede afirmar si es preferible que se defina la menstruación como algo *sucio*, o como algo *doloroso*. Ambas definidoras implican de alguna manera consecuencias negativas. Por un lado al ya no considerar a la menstruación como principalmente *sucia*, se dejan un poco de lado las implicaciones que esto

trae consigo, tales como el sentimiento de vergüenza, sentirse apenada, con deseos de aislamiento y de ocultar el hecho de estar menstruando.

Por otro lado, el considerar la menstruación como algo principalmente *doloroso*, sigue siendo algo limitante, ya que aunque expresar *dolor* es un hecho socialmente más aceptado y generalmente no es motivo de pena, tiene consecuencias tales como el presentar mayor cantidad de cambios menstruales negativos, o simplemente sentirse “indispuesta” para realizar las tareas que se realizan cotidianamente.

Con respecto a las connotaciones que tienen tanto madres como hijas sobre la menstruación, se observó que ambos grupos coinciden tanto en el porcentaje de palabras positivas, como en el de las negativas. Para ambos grupos, la menstruación tiene un significado principalmente negativo, mientras que el porcentaje de palabras positivas utilizadas, es mínimo. Esto refleja principalmente la connotación cultural que recibe la menstruación en general, que es principalmente negativa, dejando en segundo plano a las connotaciones positivas en términos culturales, implícitas en el mismo proceso, tales como la capacidad para ser madre y el que es un proceso que denota salud, entre otras cosas.

Es importante destacar que mientras que al aumentar el porcentaje de palabras con connotaciones positivas de las madres, aumenta el porcentaje de

palabras con connotaciones positivas de las hijas. Con respecto al porcentaje de palabras con connotaciones negativas no hay una correlación entre ambos grupos. Es decir, hay mayor similitud y relación entre las madres y las hijas con respecto a las connotaciones positivas. De esto, se puede inferir que probablemente las connotaciones negativas que tienen las hijas respecto a la menstruación, no son necesariamente adquiridas debido a la influencia de las madres en su exclusividad. Como ya se ha mencionado otra fuente de información importante a la cual tienen acceso las hijas, es la generada por las empresas de productos sanitarios, que de acuerdo a Brumberg (1997), está distorsionada y da una perspectiva negativa de la menstruación.

Otro aspecto a destacar, es que como se ha observado en algunos estudios, las expectativas y connotaciones que se tienen acerca de la menstruación son determinantes en la sintomatología menstrual. Koff y Rierdan (1996) encontraron que las adolescentes que tenían expectativas negativas acerca de la menstruación, vivieron experiencias premenstruales más negativas. En otro estudio realizado por Brooks-Gunn (1980), se encontró que las creencias que tienen las niñas premenarcas acerca de la menstruación, son incorporadas a una edad temprana, las cuales influyen posteriormente en su sintomatología perimenstrual. Por lo anterior es importante que se preste mayor atención a las creencias y significados que son transmitidos a las niñas, ya que están directamente relacionados con la aparición de síntomas y cambios menstruales en general, por lo que sí hay mayor cantidad de creencias positivas, habrá una

menor presencia de cambios menstruales negativos. Lo anterior también se observa en esta investigación, ya que con respecto a los cambios relacionados con la menstruación, tanto las madres, como las hijas, presentan mayor cantidad de cambios menstruales negativos, que positivos. De esta manera se comprueba la hipótesis de que si las connotaciones que se tienen de la menstruación son negativas, entonces habrá mayor presencia de síntomas perimenstruales.

También se observa que los cambios menstruales presentados por las madres, tanto positivos como negativos, así como la intensidad de los mismos, coinciden con los de las hijas. Con esto se comprueba la hipótesis de que si las madres presentan cambios negativos relacionados con la menstruación, entonces sus hijas también los van a presentar. Así como también que madres e hijas coinciden en el porcentaje de cambios positivos que experimentan.

Como conclusión y de acuerdo a los resultados encontrados, es recomendable que las madres se informen más adecuadamente sobre la menstruación, para que de esta manera puedan por un lado vivir este proceso de una manera más sana y sencilla, y por otro lado puedan educar a sus hijas de una manera más eficaz con respecto a este tema, evitando así el seguir transmitiendo el significado de la menstruación, como algo principalmente negativo, y todo lo que esto trae consigo, como por ejemplo presentar mayor cantidad de cambios menstruales negativos.

A pesar de que las madres no son la única fuente de información sobre este tema, si son una de las más importantes, por lo que el papel que juegan en el significado cultural de la menstruación es determinante en la sociedad Mexicana.

Las limitaciones del estudio fueron: a) la posibilidad de contactar a las respectivas madres de las niñas que fungieron como sujetos, b) la disponibilidad de tiempo de las madres para contestar los formatos de aplicación, c) el hecho de que algunas de las sujetos no siguieron las instrucciones de manera completamente correcta, por lo que un porcentaje considerable de la muestra tuvo que ser descartado.

Se sugiere para próximos estudios realizar la aplicación de la técnica de redes semánticas de manera exclusivamente personal y con grupos lo más reducidos posibles. Además de que se recomienda que en principio, el número de hijas al que se le aplique los cuestionarios, sea lo más grande posible, ya que al contactar a sus respectivas madres, un porcentaje considerable de ellas no esta disponible.